

ARISTÉNETO, *Cartas eróticas*, Introducción, traducción y notas de Rafael J. Gallé Cejudo, Ediciones Clásicas, Colección de Autores Griegos, Madrid, 1999, 309 pp.

Hace algo más de una década que Rafael Gallé Cejudo, profesor de Filología Griega en la Universidad de Cádiz, viene estudiando la obra de Aristéneto. Sobre este autor presentó su Tesis de Licenciatura en 1991, y en 1995 su Tesis Doctoral. Resultado de esos estudios es el libro que ahora se presenta y en el que se nos ofrece por vez primera en castellano una traducción de estas cartas en la colección de Autores Griegos dirigida por el Dr. López Férez.

Un amplísimo estudio introductorio abre este libro, de cuyo contenido nos vamos a hacer eco en los siguientes párrafos. El autor de estas *Cartas eróticas* sigue siendo un enigma, pues, tras los estudios filológicos recientes, se ha podido probar que el hasta ahora considerado autor de esta colección, Aristéneto, no puede ser el Aristéneto contemporáneo de Libanio, aunque sí sea ese Aristéneto, siglo IV d.C., la persona cuyo nombre aparece como remitente en la primera carta conservada en el códice.

Tras repasar los datos cronológicos derivados de las propias cartas y las opiniones que sobre el autor se han manifestado desde el siglo XVI, Rafael Gallé concluye que el conjunto de cartas corresponde al primer cuarto del siglo VI d.C., por lo que, mientras no aparezcan otros datos, esta colección de *Cartas eróticas* corresponde a un autor desconocido. Ha habido varios intentos de identificar al autor verdadero, como fue el intento de E. Rohde cuando propuso el nombre del epistológrafo Zoneo, sin que esta propuesta haya sido admitida por la crítica. El hecho de que el único códice que transmite estas cartas esté mutilado en sus dos extremos ha impedido hasta la fecha conocer el nombre de su autor, dado que lo habitual sería haberlo encontrado en uno de esos dos extremos. Tal vez habría sido conveniente, dada la seguridad del Doctor Gallé en que no es Aristéneto el autor, haber atribuido la colección a un «Pseudo-Aristéneto».

El estudio se ocupa luego del subgénero literario de la carta erótica, que se caracteriza por

reunir los rasgos propios de la epistolografía, por su vinculación específica con la retórica y el diálogo, porque su contenido es el amor heterosexual y homosexual e, incluso, se considera carta erótica aquella en la que el remitente narra al destinatario una anécdota, cuyo contenido es erótico o amoroso. El origen de este subgénero de carta literaria parece remontar al orador Lisias (V-IV a.C.), al cual se atribuyen seis cartas eróticas, cartas que cabría entender como ejercicio práctico de la actividad retórica (*progymnasmata*). Hay referencias de estos ejercicios retóricos en oradores, como son Céfalos y Alcídamante. Sin embargo, llama la atención Rafael Gallé para no confundir este tipo de escritos, en forma de cartas, con otros escritos eróticos con los que guardan proximidad en su contenido; por ejemplo, los *Erotiká* de Eveno a Eunomo, de Lisias (*Fedro*, 230e-234c), del Pseudo-Demóstenes (Discurso 61), los encomios a Helena de Isócrates y Gorgias, etc.

Escritores de cartas eróticas fueron también Epicuro y Crisipo, Lesbonacte, Melesermo y Zoneo, de quienes nada nos ha llegado. Además de Aristéneto, nos han llegado cartas eróticas de Filóstrato, Alcifrón y Teofilacto, y hay noticias de que compusieron cartas eróticas Esquines y Eliano, quienes destacaron por escritos pertenecientes a otros géneros. Otra referencia de epistolografía erótica es la de aquellas novelas que incluyen en su narración cartas de amor, como son los casos de Caritón de Afrodísias, Jenofonte de Éfeso, Aquiles Tacio y Heliodoro, quienes suman en total veintisiete cartas.

Un recorrido por los temas centrales y motivos complementarios ha permitido ordenarlos, definirlos y clasificarlos: belleza femenina, amor y naturaleza, *locus amoenus*, flirteos y escauceos amorosos, poder de Eros, desengaño amoroso, adulterio y astucia femenina, rivalidad entre hombres, incluido el supuesto de rivalidad entre padre e hijo, desprecio de la belleza femenina, ataques al viejo lascivo, etc. De cada uno se da cuenta con un minucioso análisis y numerosas notas a pie de página en las que se hacen comentarios de exquisita erudición.

En otro apartado Rafael Gallé analiza los tópicos eróticos exclusivos de las cartas eróticas:





deseo de reunirse con el amado, contacto corporal con la carta del amado para apaciguar la incesante palpitación del corazón, las lágrimas de la joven que humedecen la carta, o la sensación de que la carta no se escribe con la mano, sino con el alma, etc.

En un tercer capítulo Gallé se centra en el análisis comunicativo de las cartas: la comunicación se divide en esquema básico (remitente-destinatario), en estilo directo, y esquema complejo, dentro de ese estilo directo, cuando se subdivide en varios niveles que incluyen otros diálogos o discursos; analiza la tipología de remitentes y destinatarios (de los que se ofrecen unos cuadros en pp. 56-58), los tipos de nombres de los personajes de las cartas (históricos o literarios, parlantes y de heteras), tipos de relación entre remitente y destinatario (afectiva, amistosa, familiar, de rivalidad, etc.), grado de implicación de remitente o destinatario en el tema tratado (si afecta a uno, a otro, a los dos o a ninguno).

En un cuarto capítulo Rafael Gallé analiza las cartas eróticas como ejercicio retórico y distingue las tres funciones lingüísticas (referencial, expresiva e impresiva), aunque el desarrollo epistolográfico y su progresiva literaturización haya reducido esas tres funciones a sólo dos: ejercicio retórico (etopeyas dobles y emotivas, écfrasis personales y locativas) y breve narración.

Entre los precedentes que puedan estar en el origen y desarrollo de las cartas desde una pers-

pectiva sintáctico-narrativa, Rafael Gallé cita los siguientes: los relatos etiológicos de Calímaco, los cuentos eróticos (*Milestacas*, atribuidas a Arístides) y algunas partes de la Comedia Nueva (Menandro). El análisis de los tipos de citas, imitaciones e intertextualidad, el estudio de los rasgos lingüísticos (difíciles de sistematizar por su cronología peculiar y por las hipercorrecciones de los filólogos del siglo XIX: usos raros en las expresiones del deseo y de algunos tipos de condicionales, mezcla de lenguaje aticista y popular), estilo retórico con estructuras trimembres o bimbres ampliadas, hipérbaton y repeticiones), uso frecuente de refranes y proverbios, además del repaso de la tradición manuscrita (códice único), de las ediciones que estas cartas han tenido desde 1566 y las traducciones al latín y a algunas lenguas modernas ponen fin a este excelente estudio introductorio.

La traducción de Rafael Gallé permite una lectura fácil de las cartas y las notas que las acompañan completan la información que en el estudio introductorio se había facilitado. El libro se cierra con dos índices, onomástico y temático, y con una bibliografía selecta y clasificada (ediciones, traducciones y estudios).

Nuestra felicitación y agradecimiento al autor por este excelente estudio y traducción.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS